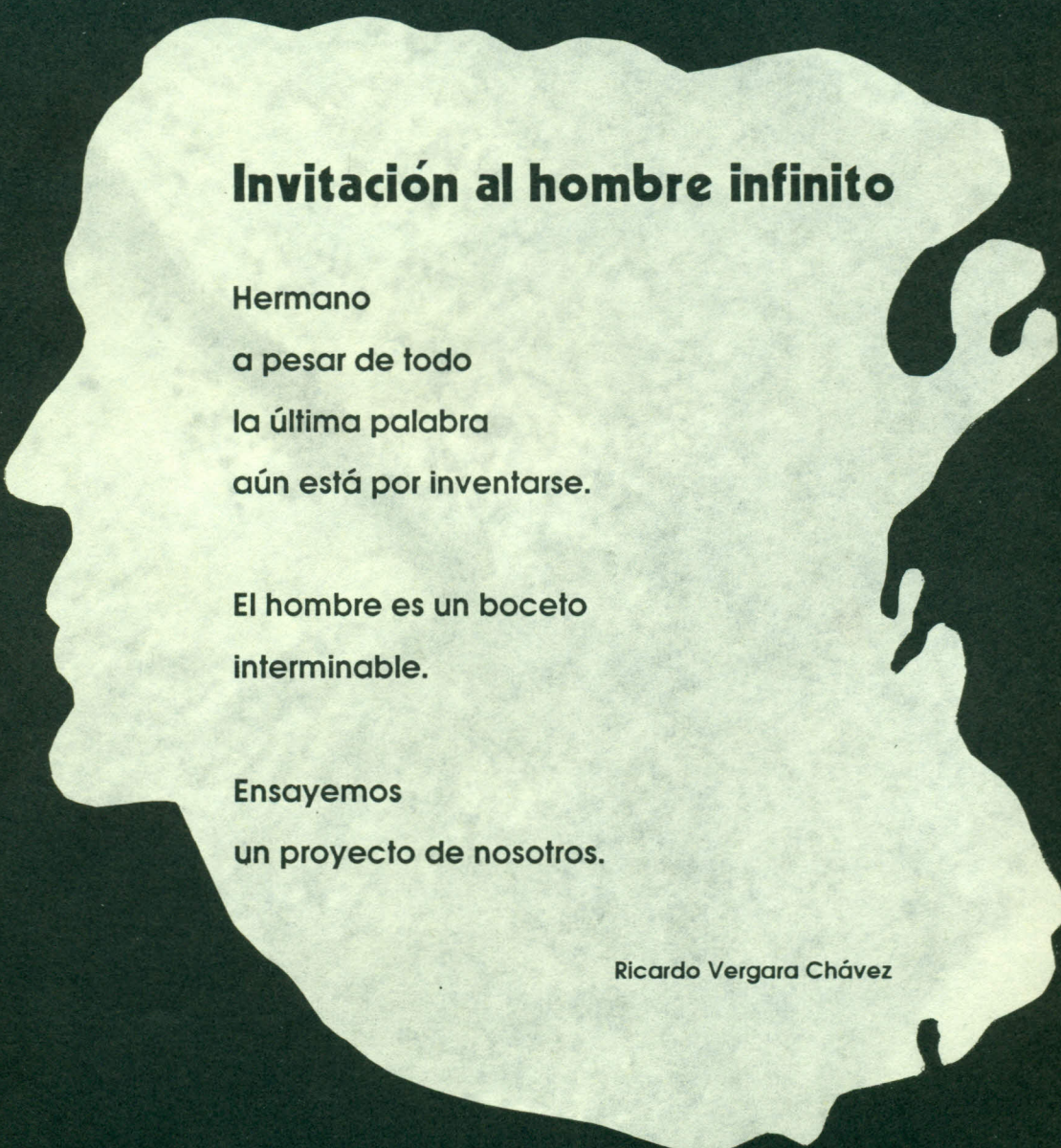


Guía
Módulo 1
Segunda Parte

**Epistemología social:
Realidad y discursos
sobre los derechos humanos**





Invitación al hombre infinito

Hermano
a pesar de todo
la última palabra
aún está por inventarse.

El hombre es un boceto
interminable.

Ensayemos
un proyecto de nosotros.

Ricardo Vergara Chávez



Caminantes de la dignidad:

Aquí en este texto, propositivo, compartimos una segunda parte del 1er módulo, que en su totalidad está dedicado al tema de *La Realidad y los Discursos sobre los derechos humanos*. La primera parte, aquella con un tramado de color café, tuvo como eje temático la realidad. La Realidad entendida no en un sentido abstracto aislado de nuestra existencia diaria y de los problemas que nos agujonean constantemente, sino vista desde su inmediatez, desde aquellos aspectos de la vida corriente, que más cercana tenemos, y que por cercana llega a parecernos trivial, obvia y carente de interés.

Así pretendimos mostrar y luego demostrar, mediante un análisis progresivo y desmontando pieza por pieza los elementos integradores de la cotidianidad hasta llegar, en un acceso gradual, a los aspectos que están aparentemente más alejados de nuestra vida en la familia, en el barrio, en la vereda, en el trabajo y en nuestros ratos de ocio (cuando los tenemos), que en la cotidianidad se "decide" el funcionamiento integral de la sociedad. A veces no percibimos cómo repercuten los acontecimientos y las regularidades de lo macro en nuestros espacios cotidianos, cómo afectó, por ejemplo, la llamada apertura económica la cotidianidad de nuestro barrio o el nivel de vida de nuestra familia. Es cierto que se redujeron los aranceles, y que el vecino de la tienda se pasea con un nuevo carro importado, pero la otra cara de la moneda, la que vivimos diariamente, nos muestra que tenemos que pagar un IVA mayor.

Pero igual sucede que no percibimos nuestra capacidad de decidir en los espacios particulares -vida familiar, de barrio, de trabajo, de estudio- las potencialidades de nuestro poder transformador en perspectiva de relaciones humanas y humanizantes. Concebimos, y es real, que el Poder macro, que nace a veces oscuramente, es tal que nos aplasta y domina. Sin embargo, no recogemos un acervo de resistencia y de núcleo liberador que

acontece en nuestra vida más cercana. Por eso, nos proponemos transformar el mundo sin realizar una transformación de nuestro presente particular e intersubjetivo. Resulta que muchas veces, a nombre de los intereses populares, nos abrogamos el derecho de hablar por ellos, pronunciando sus palabras como si ellos no hablaran en su simplicidad, incluso, en su silencio. Otras veces, nos dedicamos a cuestionar, a criticar al "sistema", a lo

que llamamos "gamonales", "oligarcas", "autoritarios", "burgueses", "acomodados", y en nuestros espacios de organización, lo que decimos cuestionar y criticar, lo reproducimos, lo hacemos. Entonces sucede que el demonio está en nosotros. Vemos cómo muchos sindicatos viven en estructuras autoritarias, o cómo lo hacen también los profesores de educación "popular". O cómo los que dicen participar de una acción "liberadora" realizan prácticas excluyentes y dominantes. O los políticos "del pueblo", que manipulan, engañan o roban. Así, muchas cosas del poder inhumano se nos meten, nos hacen goles, nos golean y decimos con palabras y discursos muy bonitos amar la vida y, bueno, tantas cosas.

Y escogimos el verbo *decidir* no casualmente, sino porque todos y cada uno de los elementos constitutivos de la llamada macroestructura social -el Estado, el Derecho, la Política, las relaciones económicas...- requieren permanentemente de la legitimación tácita o explícita de los espacios micros (pequeños, particulares) como la familia, el barrio, los amigos; en los tiempos del trabajo, las horas de rumba o de soledad. Son estos espacios, con sus ritmos y tiempos, los lugares de la complicidad o de la resistencia, de la inercia y de las luchas, del ser objetos o sujetos, víctimas o protagonistas, Sanchos o Quijotes...

Así, vemos cómo en la vida diaria podemos o no, ser hacedores de la dignidad humana, hacer el juego o no a los lavados de conciencia de los discursos oficiales, descubrir o no lo esencial en medio de nuestras confusiones o las que los medios producen, asentir o disentir frente a los análisis e interpretaciones que producen las autoridades. No percibir en lo pequeño la potencialidad de una acción estructural o no descubrir las huellas de lo estructural en lo particular, es hacer de la dignidad un tema.

Por eso, la segunda parte del Módulo 1 se dedica a los Discursos sobre los derechos humanos. Para percibir en los discursos su recurrencia o no con nuestra práctica cotidiana y, viceversa, como la práctica cotidiana cuestiona,



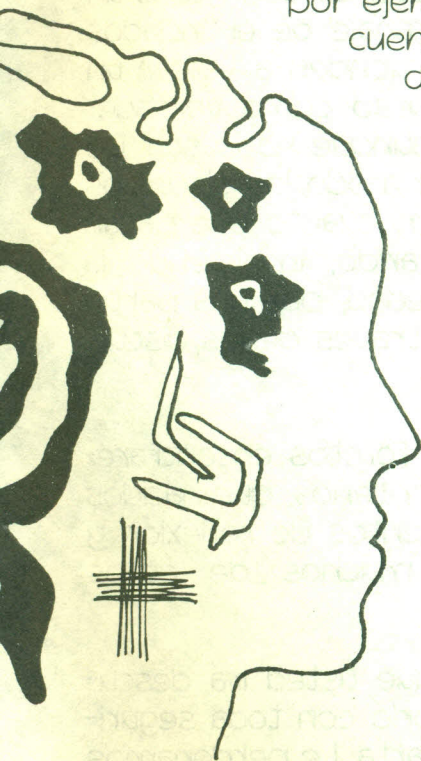
agrega o reestructura una nueva comprensión de los problemas de los derechos humanos.

No es lo mismo lo que dice el Presidente de la República, lo que dice la Constitución, lo que dice el Defensor del Pueblo, el Fiscal de la Nación, la Consejería, las Organizaciones no Gubernamentales de Derechos Humanos y lo que la gente dice en el barrio o la vereda o, incluso, lo que piensa realmente en la soledad de su hogar.

En tanto juego de palabras, resulta que los responsables de garantizar los derechos humanos, usan de nuestras palabras y resultan como Poncio Pilato, lavándose las manos, y echándonos la culpa de lo que nos pasa a nosotros y a otros. Es importante entonces descubrir cómo los discursos, que pueden ser engañosos, mentirosos se van convirtiendo en "verdaderos". Eso es lo que Michel Foucault llama *régimen de la verdad*. Es decir, un conjunto de procedimientos, mecanismos o técnicas a través de los cuales se ponen en circulación determinados enunciados, que pasan a admitirse como "verdaderos". Así se usa de los medios de información masiva, de los encuentros públicos, de los partidos de fútbol, de las fiestas populares, de las celebraciones religiosas tradicionales, de los reinados, de las necesidades de la gente, para mostrar como verdadero lo que está plagado de indignidad, sangre, terror, expoliación, cárcel, restricción. El dispositivo que pone en funcionamiento tales enunciados son las relaciones de poder existentes en la sociedad. Digamos,

por ejemplo, un enunciado que forma parte de un discurso frecuentemente esgrimido por los representantes de los medios oficiales: "Los derechos humanos son responsabilidad de todos". Si profundizamos en el concepto de derechos humanos, un concepto que se origina en el marco de la relación Estado-Ciudadanos, como veremos en el primer folleto de este módulo, y además de ello ahondamos en las razones históricas, jurídicas y políticas de dicho concepto, descubrimos que la frase arriba citada es una falacia orientada a ocultar la responsabilidad del Estado en esta materia.

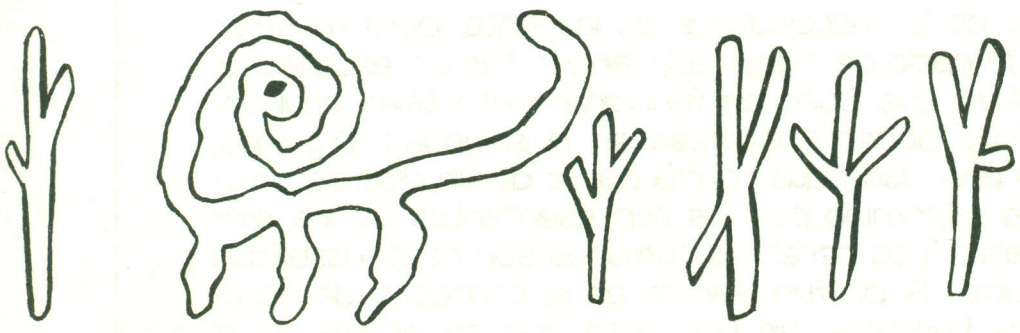
Veámoslo un poco más claro. Al hojear las páginas de los periódicos con el simple objeto de enterarnos qué está pasando, encontramos ya en los mismos titulares todo un entretejido, madeja de enunciados que van a reforzar el mencionado





presupuesto de... "los derechos humanos son responsabilidad de todos". Por ejemplo, ha hecho carrera en los editores de los medios de información, frases o preguntas clisé, cuando a los derechos humanos se refiere. Así, muchos dicen: aquí no se violan los derechos humanos. Se dice: la violencia. O: los colombianos somos violentos. O: cultura de la violencia. O, la violencia social es tan grande que la violencia política en definitiva no es tan significativa. O, en materia de derechos humanos nadie tiene derechos a hablar porque todos los violamos. O, se dice que: los organismos de derechos humanos por exigir el cumplimiento de los derechos consagrados en la Constitución, son parcializados en sus acusaciones porque solo cuestionan al Estado. Y los ciudadanos qué? Y así, poco a poco, nos van trasladando dudas y estigmas, haciendo que todas las acciones de las personas se miren ética y políticamente fuera de contexto.

Entonces el padre de familia viola los derechos humanos? El profesor los viola? el habitante de la calle, los viola? y así dele que dele. Y entonces uno concluye: Claro, todos violamos los derechos humanos. Y todos tendríamos que decir Sí pero No.



Estos son solo algunos ejemplos de lo que representa un régimen de verdad, es decir, todo un engranaje de enunciados que tienden a validar un discurso como verdadero, aunque no lo sea. De este modo los discursos

se convierten no tanto en instrumentos del poder, cuanto que pasan a constituir un poder ellos mismos, obstaculizando, impidiendo la articulación de ciertas prácticas dentro de la sociedad, por una parte, y ordenando otras que se totalizan justamente a través de los discursos que circulan desde el macropoder del Estado.

Para desenredar este asunto en los siguientes 6 folletos encontraremos una propuesta que propiciará ir ganando en criterios, que nacidos de nuestra vida diaria en confrontación con momentos de reflexión y conceptualización, nos posibiliten responder muchos de estos cuestionamientos.

Bueno, ahora para no seguir echando rolo, porque usted irá descubriendo de qué se trata, aunque usted ya descubrió con toda seguridad, incluso antes de haberse puesto a leer esta carta. Le perdonamos

su curiosidad (todos somos en alguna medida curiosos). Pero a pesar de todo, le contamos lo que trae el paquete. Son seis folletos de trabajo que abordan los siguientes problemas:

1^{ero}

Hablando de los derechos humanos.

2^{do}

Transparencia y confusiones: retórica y verdad sobre los derechos humanos.

3^{ero}

De luchas y generaciones en la conquista de la dignidad humana.

4^{to}

Lo uno y lo otro: la indivisibilidad de los D.H.

5^{to}

Otoño del hombre, primavera de los pueblos...

6^{to}

Los rostros de la infamia.

Caminante, nos permitimos compartir un pequeño espacio, caminemos con ritmo, no sea que nos vaya a faltar aliento. Es decir, no intentemos llegar de un salto a la orilla, porque para eso dejamos un bote a la vera del río, ni nos comamos el seco antes de la sopa; bueno, si es que, lo que hace el Estado y nuestra complicidad nos permite comer dos platos. Vaya abordando cada lectura y ejercicio en la secuencia en que aparecen, porque es imposible evaluar adecuadamente el proceso.

Ahora sí, sin más, reciba un cordial abrazo de,

deache

